

hombre, en cada uno de nosotros, sobre todo en los jesuitas, se debe alcanzar el fin para el que es "creado" realizando la unidad del ser y del saber, a imagen y semejanza de su creador, siguiendo lo más de cerca posible el llamado y la vida de su Redentor.

Ante el V centenario: Cultura fundante y simbolización

por José Luis Lazzarini S. I. (San Miguel)

El quinto centenario del descubrimiento y evangelización de América ha suscitado muchas reflexiones; ésta pretende ser una más, pero limitada a nuestra tierra argentina y en función de explicitar la siguiente afirmación: la síntesis cultural hispano-indígena que se gesta en este parámetro argentino es el humus donde echan raíces las simbolizaciones con las que Hernández perfila en su Martín Fierro nuestro ser nacional.

Decimos síntesis cultural; el descubrimiento de América sugiere a nuestra percepción la imagen de una frontera que se expande y donde se producen contactos; algunos, de tipo a-simétricos donde se impone el límite, el principio de diferenciación y el conflicto; pero también el contacto resulta simétrico, y entonces se produce el reconocimiento del otro, el encuentro y la compenetración, esa simbiosis que llamamos mestizaje. Este mestizaje lo identificamos en distintos niveles y esta realidad nos hace advertir que si se ha podido dar el mestizaje es porque hubo una actitud unaninizadora que no hizo una disyunción de las diferencias entre culturas sino que a esas diferencias esta actitud unaninizadora las vivió como particularidades de la experiencia más universal de la condición humana.

A esta síntesis cultural la llamaremos cultura fundante y afirmamos que de este humus brotan las simbolizaciones del hombre argentino que más tarde recogerá Hernández en nuestro poema nacional. ¿Por qué este humus es fecundo en simbolizaciones? Porque la experiencia del encuentro entre los hombres es muy densa y no alcanzan allí los conceptos, por tanto el hombre se siente llamado a simbolizar esa densidad. Está llamado a simbolizar el encuentro; el marco de ese encuentro, que es la morada común, el ethos que esa morada impone a la trascendencia de las diferencias hacia la unidad de la morada común. En nuestro caso la morada común es nuestra tierra argentina que como anunciamos al comienzo será el marco de nuestra reflexión.

Daremos tres pasos. En primer lugar señalaremos los rasgos de nuestra tierra - la morada común- que impelieron al argentino a ser un hombre *religado*. En segundo término destacaremos la modalidad del encuentro humano que se dio en nuestra tierra y condicionó la elaboración de una cosmovisión desde una hermenéutica de la *cordialidad*. Finalmente localizaremos el punto de la trascendencia donde las diferencias convergen en una nueva imagen del tiempo y su utopía y en

esa nueva imagen de tiempo la posibilidad paradójica de tener memoria del futuro y en la prosecución de los frutos de justicia y libertad que promete su utopía la experiencia entrañable del *desvelo*- "que al hombre que lo desvela", dice el Martín Fierro- que es como la potencia de lo imposible que mantiene prendida y secreta la rebeldía y la esperanza en el hombre argentino.

Iº) En nuestra realidad argentina, la morada común, la tierra, implicó vivir la *pobreza* -tierra sin metales- que impuso un marco austero e igualitario a la convivencia social y el *riesgo* - el país lucha a dos frentes expresa un historiador nuestro, aludiendo a la lucha simultánea de los bandeirantes en el frente este y a las rebeliones calchaquíes en el oeste.

Pobreza y riesgo imponen una tarea común que es universal: a todos los vuelca a un centro común y es tarea unaninizadora porque impele a trascender las diferencias.

Es tarea de vida: hay que conjurar la muerte.

Esta conciencia de indignancia y precariedad que quiere conjurar la muerte buscó la referencia a la Divinidad como el Absoluto al cual religar esta lábil contingencia. La conciencia de la precariedad: pobreza y riesgo, donde la vida está amenazada conjura esa muerte en la *religación* del tiempo con lo eterno.

No se trata de una evasión de este mundo, desvalorizando a este mundo a la manera de los gnósticos. Este proceso no faltó del todo en América, se habría dado sobretodo en el mundo de las comunidades de origen africano. Arrancados éstos de sus comunidades de origen y trasladados a este lado del mar e instalados en un mundo extraño, próximo a la región de la muerte, habrían desarrollado tendencias desvalorizadoras de este mundo e idealizadoras de la procedencia que se transforma en sus conciencias en un contramundo trascendental: mundo ideal de los dioses y de la identidad propia al cual hay que alcanzar escapando de esta realidad mediante el éxtasis ritual a partir de lo único propio que son sus cuerpos.

El hombre que en nuestra tierra tuvo que conjurar el hambre y el riesgo, esto es, la muerte, no es un evadido. Es un *religado*, pero un religado a qué. En primer lugar a la fuente sagrada de la existencia, religación que lo lleva a percibir la vida como una existencia recibida a la cual él debe dar cumplimiento. Y esto es una nueva fuente de religación: debe dar cuenta de su responsabilidad. Pero esto no provoca angustia como si fuera un contenido de la conciencia escindida entre el sentir y el deber ser sino que es un mandato del corazón que comprende a la manera como lo expresaría von Balthasar, que el bien sin belleza es puro legalismo y la verdad sin belleza no es más que cálculo.

No se trata de la caducidad de una tarea sino de una misión de carácter sacro.

En el Martín Fierro esta misión está dada en el canto; misión de belleza:

"Cantando me he de morir,
Cantando me han de enterrar,
y cantando he de llegar
al pie del Eterno Padre:
dende el vientre de mi madre
vine a este mundo a cantar" I,31 y ss.

Y misión gozosa. El gozo se expresa:

"el cantar mi gloria labra
Y poniéndome a cantar,
cantando me han de encontrar
aunque la tierra se abra" I,39 y ss.

Es misión y sacralizada en el rito bautismal

"y esta confianza adelanto
porque recibí en mí mismo,
con el agua del bautismo
la facultá para el canto" II,21 y ss.

La misión está identificada en el Martín Fierro con la vida y la vida está leída en la concepción religiosa fraguada en nuestra tierra en la síntesis cultural de la evangelización cristiana.

La religación a la fuente de lo sagrado se manifiesta en la idea cristiana de Providencia que unge de protección la misión y esta Providencia se manifiesta inicialmente en el saciar del hambre. A raíz de esto, Hernández traza una verdadera cosmogonía:

"El que vive de la caza
a cualquier bicho se atreve
que pluma o cáscara lleve,
que cuando l hambre se siente
el hombre le clava el diente
a todo lo que se mueve

En las sagradas alturas

está el Maestro principal,
que enseña a cada animal
a procurarse el sustento
y le brinda el alimento
a todo ser racional

y aves, y bichos y peces
se mantienen de mil modos;
pero el hombre en su acomodo,
es curioso de observar:
es el que sabe llorar
y es el que los come a todos.

La religación sacra se profundiza cuando la Providencia se manifiesta como protección frente al riesgo de perder la vida. Para no multiplicar citas baste recordar el "Me persiné dando gracias/ de haber salvado la vida" II, 1353 y ss. que formula luego de haber vencido al indio en la lucha por la liberación de la cautiva, en la cual lucha a raíz de que el indio tropieza con el cuerpo del chiquito que él mismo había matado cruelmente, apunta Fierro:

"Para explicar el misterio
es muy escasa mi cencia:
lo castigó, en mi concencia,
su divina Majestá:
donde no hay casualidá
suele estar la Providencia." II v.1303 y ss.

La religación sacra llega a situaciones límites como esa verdadera noche de los sentidos que padece el Hijo Mayor en la Penitenciaría. La religación se manifiesta allí en una verdadera conquista del hombre interior, rozando lo místico:

Adentro mesmo del hombre
se hace una revolución:
metido en esa prisión,
de tanto no mirar nada,
le nace y queda grabada
la idea de perfección" II,1899 y ss.

2º) Hasta aquí hemos señalado como dato significativo de la experiencia pobladora de España en nuestra tierra argentina la pobreza

de la tierra y el riesgo. De estas notas deducíamos el carácter sacro de la existencia por religación a la Divinidad misionadora y protectora. Dijimos de paso que la pobreza y el riesgo habían impuesto un marco austero e igualitario a la convivencia social y deteniéndonos ahora en esta realidad abríamos un segundo punto de reflexión.

Diremos en primer lugar que nuestros pueblos fueron puestos más en función del encuentro que del dominio de la naturaleza y en ese encuentro se privilegiará una hermenéutica de la *cordialidad* más próxima a una racionalidad intersubjetiva que a una racionalidad instrumental.

En este encuentro con las conceptualizaciones resultarán ineludiblemente conflictivas y cuando no antagónicas, entonces desde una perspectiva transracional se instaurarían símbolos y ritos simbólicos superadores de las diferencias conceptuales, símbolos donde la eficacia opera antes que la explicación y la comprensión intelectuales, como un apretón de manos obvia y supera todas las conceptualizaciones sobre la amistad.

Se instaure así un sentido quasi-litúrgico de la existencia y este sentido apela para ser entendido a una hermenéutica del corazón - de la cordialidad- que encuentra en la condición humana -más que en el análisis de la naturaleza humana- el punto de unidad desde donde logra una visión ecuménica de la historia y de las culturas.

Esta visión ecuménica alimentó una cosmovisión que va más allá de un esquema de organización política o institucional. Porque las construcciones que parten de la experiencia del encuentro tienen en los pueblos y no en el estado el dato fundante para elaborar la simbolización de la morada común y de la convivencia solidaria, donde el tiempo no es oro que se apropie sino la atmósfera de misterio donde se está con la persuasión de que tiempo es lo que sobra.

Según lo registra el P. Paucke cuando los mocovies de Santa Fe son pacificados se celebra el hecho con un almuerzo en el Colegio de los Jesuitas y allí asiste el gobernador. El cacique Nevedegnac pronuncia su discurso. Se advierte cómo es la condición humana creatural la que ofrece el punto de comunión y esta condición aparece *religada* a lo divino por el rito bautismal.

"Da a conocer mis palabras -le pide al P. Paucke- que yo te digo, y asegura a este hombre, jefe de la ciudad, que como yo ya estoy bautizado, y soy hijo de Aquel que ha creado a nosotros y todo lo de este mundo, somos hijos de un solo padre, y por tanto hermanos entre todos nosotros. Antes yo no he sabido nada de

nuestro Padre que nos ha creado, y si yo lo hubiera sabido, no me hubiera demostrado tan hostil contra ellos; yo sabré enmendar desde aquí en adelante mis errores de mi anterior ignorancia, y siento de corazón que he perseguido tan incesantemente y también he muerto mis hermanos. Yo creía que todos eran mis enemigos, pero ahora veo cómo me he equivocado con mi ignorancia. Yo les prometo que, lo mismo como antes los he perseguido, me empeñaré de aquí en adelante de ser un protector contra sus enemigos. Diles que pueden estar seguros y creer en mis palabras, que ellos no crean que Domingo, como cristiano y su hermano, los engañará, desde que he aborrecido esta falsedad ya como hombre salvaje. Yo les pido, y siempre he de alegrarme, que ellos me miren, no como a un extraño, sino como a su hermano. Dile también a este noble jefe que en cuanto en lo futuro él sería ofendido por mis coterráneos, o la ciudad fuera asaltada, yo, a su palabra y con el permiso de nuestros Padres cristianos, jamás demoraré en prestar ayuda con mi gente".

Las categorías usadas son fruto de la hermenéutica de la cordialidad: hijo, hermano. A la pareja de conceptos persecución - enemigo se la cambia por las de protección - hermano que se derivan de la condición humana común de cristianos que comulgan en un mismo rito, el bautismal.

Hernández en el prólogo de la II Parte del Martín Fierro afirma que las civilizaciones difieren esencialmente, "pero el corazón humano es el mismo en todos los siglos", agrega; por eso comparte la idea de V. F. López cuando (dice que "jamás se hará un profesor o un catedrático europeo de un bracma", pero añade: "no ofrecería la misma dificultad el hacer de un gaucho un Bracma lleno de sabiduría". Ciertamente, Hernández, hace surgir toda su obra literaria de una hermenéutica de la cordialidad alimentándola en ese centro de sabiduría donde los pueblos encuentran su posibilidad de comunión, de hacerse ecumene construyendo una visión común: "Indudablemente, dice Hernández, que hay cierta semejanza íntima, cierta identidad misteriosa entre todas las razas del globo que sólo estudian en el gran libro de la naturaleza". Es decir entre aquellos que simbolizan la morada común y el ethos que esa morada impone al corazón.

La hermenéutica de la cordialidad asume en el Martín Fierro categorías la tierna familiaridad:

"Un padre que da consejos
más que padre es un amigo" II 4595-96

y "Al que es amigo, jamás
lo dejen en la estacada" II 4631-32

En este talante, el conciudadano es llamado hermano:

"los hermanos sean unidos
porque esa es la ley primera" II 4691-92

La ternura de la compasión mueve al gaucho Martín Fierro a consumir su acto heroico en la liberación de la Cautiva.

En los Consejos, desde la cordialidad se traza la trayectoria que ha de seguirse, no es un modelo por imitar, es más bien el seguimiento de un paradigma que ha de optarse desde el empuje para afrontar las dificultades:

"pero ande otro criollo pasa
Martín Fierro ha de pasar" I 25-26

Y además del coraje se han de asumir la sensibilidad, la nobleza y la entrañable misericordia:

"la cigüeña, cuando es vieja
pierde la vista, y procuran
cuidarla en su madriguera
todas sus hijas pequeñas:
apriendan de las cigüeñas
este ejemplo de ternura" II 4703 y ss.

La trayectoria de que hablamos tiene un horizonte común y a ese horizonte lo atisban y buscan los que no ponen su afirmación ni en el tener, ni en el poder (ni en una dimensión determinada del saber) porque:

"Ni el miedo ni la codicia
es bueno que a uno lo asalten;
así no se sobresalten

por los bienes que perezcan;
al rico nunca le ofrezcan
y al pobre jamás le falten" II,4637 y ss.

Hermenéutica del corazón y del corazón purificado en la bienaventuranza de la persecución y el despojo, es la quintaescencia de este alegato por la justicia que es el Martín Fierro.

3º) Comenzamos destacando los rasgos de *pobreza* y *riesgo* en el tiempo del poblamiento hispano de nuestra tierra y a esos rasgos vinculamos el perfil de hombre *religado* y citamos algunas de sus simbolizaciones en nuestro poema nacional.

En segundo lugar adujimos otro rasgo del poblamiento hispano: la actitud unanizadora que tendió a la construcción de una ecumene de entre las diversidades de hombres y esta actitud unanizadora nos llevó a la consideración de lo que llamamos hermenéutica de la *cordialidad*. Hermenéutica que se fija en la condición del ser humano, no entendida como la posesión de una misma esencia o la pertenencia a la misma especie homo sapiens sino a la percepción de que se posee la humanidad a partir de otros, con otros y para otros; porque la humanidad es un cuerpo real de personas y es hermano quien acepta esta realidad y responde a ella. En esta percepción ser hijo o ser hermano, no es una función del sujeto ya constituido sino que estas relaciones filiales y fraternas lo definen como persona y lo realizan como tal.

Ahora, en tercer lugar, nos proponemos presentar un tercer rasgo con lo que creemos son sus pertinentes derivaciones. A este tercer rasgo lo nominaremos la inauguración de una imagen del tiempo y de una utopía a donde ese tiempo fluye o tiende. Con la evangelización en nuestra tierra se reemplaza el tiempo circular. Este tiempo hace derivar de la exclusiva simbolización del orden cósmico el orden social, como en una continuidad donde dioses, hombres, animales son partes del funcionamiento del todo. En esta visión circular el tiempo del hombre se asimila y queda absorbido en el tiempo de la naturaleza reduciendo su originalidad a los grandes ciclos naturales. (Claro que no se trata del tiempo mismo del hombre sino de la imagen que el hombre se haga de ese tiempo.)

El nuevo tiempo que se inaugura en nuestra tierra resulta para cada hombre una historia: un acontecimiento único e irrepetible. El hombre se visualiza como un misterio de libertad y de gracia. La gracia ofrecida por el Dios Personal del cristianismo puede libremente rechazarse o aceptarse y de esta opción se deriva el carácter dramático del tiempo. La gracia pone al hombre en un dinamismo en busca de una utopía donde lo último por alcanzar es lo primero, lo fundante en cuanto

a imagen de lo deseable, de la felicidad: edad de oro y escatología se unen y la fusión tiene corolarios paradójicos: la memoria de lo primero es en el fondo memoria de lo último, en cuanto lo primero no es el primer paso de una serie sino la imagen de la eternidad y de la perfección de lo eterno buscada y presentida en el tiempo.

En nuestro poema nacional a esa utopía se la simboliza inicialmente como Edad de oro, edad primera en el cap. II de la I Parte. Allí, cada día ritualmente realizado bajo "el cielo santo" reviste los rasgos de la armonía primera: el amor, la comunión, el trabajo "como junción", la fiesta, la abundancia... El hombre vive libremente, en justicia, "con toda seguridad", hermanado en la morada común en la apacible y solidaria existencia de paisano afirmando la pluridimensionalidad de la vida: trabajo y fiesta / intimidad y vida social. Recio y austero interioridad y exterioridad deslumbrante y galana.

Pero esta situación de armonía primera ha sido injustamente conculcada. Entonces, al hombre lo acosa "*el desvelo*": "Al hombre que lo desvela une pena extraordinaria..." como canta nuestro payador Fierro. Ese *desvelo* es dolor por lo perdido o mejor por lo que ha sido injustamente quitado y simultáneamente el desvelo es también coraje para luchar por la justicia y la libertad conculcadas:

"Vive el águila en su nido,
el tigre vive en la selva,
el zorro en la cueva ajena,
y en su destino incostante,
sólo el gaucho vive errante
donde la suerte lo lleva.
Es el pobre en su orfandá
de la fortuna el desecho." II, 4817 y ss.

El *desvelo* es reminiscencia de esa plenitud diseñada en rasgos de edad de oro. No es estéril añoranza sino la voluntad de afirmación de la pluridimensionalidad de la vida y la resistencia a ahogar la vida en una dimensionalidad esclavizante. Es también la voluntad de vivir verdaderas experiencias y no meras conductas pautadas por el poder. Es la terca obsesión de no reducir la vida a una mera dimensión absolutizada, llámese a esa dimensión poder económico o poder político. Llámesele éxito o placer, eficiencia o logro. El hombre del desvelo no quiere ser el hijo de sus obras sino el que quiere identificarse como el prohijado por el misterio de la vida que lo envuelve, lo sobrecoge y lo trasciende.

El *desvelo* desplaza el objeto de la reminiscencia al futuro y lo

convierte en utopía que procurará alcanzar como expresión de vida digna - justa y libre -. Una vida que se entiende como correspondencia creativa al don personalizado de la vida. A esa utopía el hombre del desvelo no la buscará frenéticamente con un activismo titánico y exasperado. La buscará con sosiego con el sosiego del que sabe que busca lo que le es connatural e intrínseco.

El *desvelo* tiene la osadía de creer que la utopía es una meta alcanzable y por ello se vuelve esperanzado. "Es un telar de desdichas cada gaucho que usted ve. Pero ponga su confianza en el Dios que lo formó" (I 2309 y ss) canta nuestro poeta en el Martín Fierro.

El *desvelo* llega a la osadía de la fe y a la corajuda esperanza porque la vive un ser religado que valora la vida como don sagrado. Y se anida en el pobre porque en él más desnudamente refulge la condición sagrada de la vida. Se nos anida y hermana tanto el payador en nuestro poema nacional que sugiere más que un Hernández bienhechor a un Hernández solidario "Pues son mis dichas desdichas / las de todos mis hermanos" (II 4877-78)

El *desvelo* es como la potencia de lo imposible que mantiene prendida y secreta la rebeldía y la esperanza. Prendida, sí, porque es fuego. Y secreta, porque como se aconseja en nuestro poema: "el fuego pa calentar debe ir siempre por abajo".

La inculturación en el Documento de Santo Domingo (DSD)

por Juan Carlos Scannone S.I. (San Miguel)

Introducción

Una de las novedades importantes del documento de Santo Domingo está dada por la centralidad que en él ocupa la inculturación. Pues, aunque en Puebla se hablaba de "evangelización de la(s) cultura(s)" y la temática de la IV Conferencia preveía como tercer término la "cultura cristiana", los obispos completan la consideración de la primera y explicitan la relación de la segunda con la nueva evangelización usando la fórmula: *evangelización inculturada* (DSD 297). Aún más, llaman con ese nombre a la tercera de las líneas pastorales prioritarias que se comprometen a "impulsar y concretar" (DSD 292).

De tal modo se da en Santo Domingo una novedad en la continuidad con Puebla y una interpretación del sentido que Juan Pablo II da a "cultura cristiana", en fidelidad a lo expresado por éste en su Discurso inaugural. Allí el Papa - coronando el capítulo sobre cultura cristiana - habla del "reto formidable de la *continua inculturación* del evangelio en vuestros pueblos" y afirma que "*Santa María de Guadalupe* ofrece un gran ejemplo de evangelización perfectamente inculturada" (Disc. inaug. 24). No es de extrañar esa preocupación del Santo Padre por la *evangelización inculturada*, pues él fue el primer Pontífice que habló explícitamente de inculturación - ya en 1979, en su discurso a la Comisión Bíblica y en la exhortación *Catechesi Tradendae* - y luego desarrolló esa problemática en distintos documentos, sobre todo en su encíclica *Redemptoris Missio*. Ahora se trata de aplicar ese nuevo tema explícito a América Latina.

Para estudiar cómo lo hace el documento seguiré tres pasos. Primeramente consideraré *el concepto y la fundamentación teológica* de la inculturación (1). En segundo lugar enfocaré el ámbito de ésta entre nosotros, es decir, las distintas *culturas de América Latina y el Caribe*, en especial las *indígenas, afroamericanas y mestiza*, y la *cultura moderna* (2). Por último centraré mi atención en algunos *medios privilegiados* de inculturación del Evangelio, como son la educación y la comunicación social, etc. (3). De ese modo me inspiro algo libremente en el mismo orden con que el documento trata nuestro tema.